

POTENCIALIDAD TURÍSTICA DE LOS RECURSOS ENDÓGENOS EN EL INTERIOR. CONSIDERACIONES SOBRE LAS COMARCAS DEPRIMIDAS (1) DE MONTAÑA EN LA PROVINCIA DE LEÓN

ANA FE ASTORGA GONZÁLEZ
(UNIVERSIDAD DE LEÓN)

ANA FE ASTORGA GONZÁLEZ
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA.
UNIVERSIDAD DE LEÓN

PAPERS DE TURISME 18, pp. 23-32, 1995

R E S U M E N

*T*OURISM IS CONSIDERED TODAY AS AN STRATEGIC activitiy to improve the economic situation of the poorest areas due to its capacity to generate accumulation processes. However, some spaces aren't susceptible for its tourist explotation because they are incapables to assimilate the obligatory changes for its development, althought these places have a lot of ecological and cultural resources.

*E*L TURISMO ES CONSIDERADO HOY COMO UNA actividad estratégica para dinamizar las zonas económicamente más pobres por su capacidad para generar procesos de acumulación. Sin embargo, no todos los espacios son susceptibles de aprovechamiento turístico no por carecer de atractivos ecoculturales sino por ser incapaces de asimilar los cambios necesarios para su desarrollo.

POTENCIALIDAD TURÍSTICA DE LOS RECURSOS ENDÓGENOS EN EL INTERIOR. CONSIDERACIONES SOBRE LAS COMARCAS DEPRIMIDAS (1) DE MONTAÑA EN LA PROVINCIA DE LEÓN

ANA FE ASTORGA GONZÁLEZ
(UNIVERSIDAD DE LEÓN)

1. EL TURISMO RURAL DE CARA AL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO

EL TURISMO RURAL SE PERFILO COMO UNA POSIBILIDAD de canalizar iniciativas y diversificar actividades, lo que puede generar una dinámica de desarrollo en las zonas montañosas con usos agrarios limitados por la adversa configuración física y de difícil accesibilidad donde choca el pasado con la innovación. A pesar de la debilidad del tradicional sistema económico y la profunda escasez de recursos humanos, cuentan en su favor con un singular potencial ecológico y un vasto patrimonio histórico-cultural, poco degradados por la menor presión humana y la tímida urbanización espacial, que se han convertido en ventajas comparativas en virtud de ser la alternativa al ocio masivo y saturado de sol y playa. El turismo rural tiende a consolidarse en las comarcas más deprimidas, pues en ellas se puede encontrar amplia respuesta a las expectativas de la nueva demanda turística. En toda España, un gran número de comarcas rurales presenta un comportamiento demográfico y económico preocupante, derivado de problemas tanto sociales como geográficos, pero es en los espacios de montaña donde los problemas alcanzan tal envergadura que consideramos obligado ahondar en el análisis de estas circunstancias para llegar a comprender la verdadera dimensión de los cambios que podrían derivarse de la implantación de este tipo de actividades alternativas en dichos escenarios.

A pesar de que una de las posibilidades de explotación racional de los recursos, con miras a un nuevo modelo de crecimiento y desarrollo local autónomo, es la expansión del turismo rural, no debemos confeccionar un patrón común, pues aunque en la mayoría de las zonas serranas existen suficientes potencialidades turísticas (paisaje, medio ambiente, patrimonio histórico y cultural...), no todas son aptas para asimilar los procesos de cambio necesarios a la hora de poner en marcha actividades empresariales de este tipo, ya no sólo por la existencia de insalvables desajustes sino también por sentimientos de desconfianza o rechazo, indecisión o simplemente desaliento ante las nuevas ideas y sus repercusiones. Por ello, las políticas territoriales deben jugar un decisivo papel en este sentido para no sólo priorizar y canalizar las inversiones sino también para promover la acción de los agentes locales.

El turismo rural es un mecanismo capaz de generar una dinámica interna que dé fin a la inercia involutiva, siempre y cuando se estructure como una actividad económica limitada, integrada en el medio, equilibrada con los sistemas ecológico y cultural, y que forme parte de un plan de desarrollo integral dentro del cual mantenga una estrecha relación con las restantes propuestas. Por su efecto multiplicador a través del fomento de actividades alternativas o complementarias a la agricultura

ra que generan rentas adicionales, contribuye a fijar la población joven, asunto que a la larga revitaliza el desenvolvimiento poblacional evitando que continúe la tendencia al despoblamiento. No obstante, el hiperdesarrollo turístico en comunidades rurales en las que existe una gran precariedad en cuanto a infraestructuras terciarias, lo que empuja a crear infraestructuras artificiales de uso temporal, inexistencia de capacidad empresarial e inversora y un fuerte déficit en los recursos humanos, aparte de otros problemas estructurales, llega a degradar notoria e irreversiblemente la zona.

El estudio general de la dinámica reciente experimentada por la montaña, ejemplo de regresividad demográfica, abandono y dependencia económica, se realizará a partir del paradigma representado por tres comarcas del oeste de la provincia de León: Bierzo Oeste, La Cabrera y Maragatería-Cepeda.

Las regiones punto de mira en esta investigación pueden clasificarse como zonas de *uso basado en el aprovechamiento de recursos naturales, culturales o histórico-artísticos extraordinarios o muy específicos* según Calatrava (1992), hecho que convierte al turismo en un recurso endógeno hasta ahora tímidamente explotado. En principio, cualquiera de estos espacios tiene potencialidad turística. Todos ofrecen profusión de recursos naturales no degradados frente a otros territorios; sin embargo, en general, no tienen la infraestructura necesaria ni suficientes servicios, algo que sin duda resulta lógico si tenemos en cuenta que hasta el momento no reciben el suficiente número de turistas como para ser consideradas y planificadas como tales espacios.

De todos modos, las posibilidades turísticas son innumerables, pero si realizásemos un catálogo de espacios turísticos en todo el sentido de la palabra caeríamos en la cuenta de que hoy por hoy los recursos utilizados aún son mínimos y se localizan en lugares puntuales a unos niveles próximos a la saturación.

2. DIAGNÓSTICO DE ESTADO

El atractivo del turismo rural en las tres comarcas leonesas radica especialmente en la existencia de potencialidades medioambientales, históricas, artísticas, gastronómicas..., que dan pie a desarrollar diversas facetas turísticas y complacer todo tipo de demanda de ocio: vacacional, ecológica, deportiva, culinaria, etc. Esta actividad es la manifestación de los deseos de solaz en espacios abiertos y la toma de contacto con una sociedad en muchos aspectos distante, detenida en el tiempo, para descubrir una calidad de vida que rompe con los modos urbanos. Pero esta alternativa al ocio tradicional de sol y playa exige una serie de elementos y mecanismos para su desarrollo, ade-

más de los físicos, histórico-artísticos y culturales, entre los que se incluye la dotación de infraestructuras mínimas tanto generales como específicas y la existencia de un número adecuado de agentes turísticos no sólo demandantes sino también oferentes.

2.1. Los valores de los medios marginales

La altitud, el relieve, los factores climáticos y, en general, las condiciones naturales han contribuido directa o indirectamente a la delimitación superficial y articulación de estos asentamientos marginales. La adversidad del medio se manifiesta en el aislamiento espacial, la depresión socioeconómica y el vacío demográfico. No obstante, estas tres regiones desfavorecidas concentran un gran número de gracias naturales no degradadas. Paisajísticamente, en ellas se puede encontrar una profusa variedad y riqueza que se ve complementada por infinidad de recursos emblemáticos actualmente inexplorados pero susceptibles de utilización turística.

Estas características hacen del turismo rural una actividad idónea para adaptar a estas regiones, ya que no sólo se pueden practicar deportes (2) al aire libre en «espacios no convencionales» de incomparable belleza sino también visitar enclaves naturales excepcionales como gargantas, cuevas, cascadas, caprichosas formaciones rocosas, etc. (Astorga 1994). Paralelamente a la existencia de sobrados atractivos geográficos para satisfacer los gustos de los más intrépidos o bucólicos, se podría realizar un extenso catálogo con todas las riquezas monumentales y arquitectónicas de estos a veces recónditos lugares capaces de sorprender a los amantes y estudiosos del arte. Por ende, los largos siglos de «incomunicación» con el entorno circundante han dado lugar a la aparición y mantenimiento de una subcultura y unos particulares modos de vida que, paradójicamente, hoy pueden constituir una baza en favor de su futuro (3). Sin embargo, ante todo hay que tener en cuenta a la hora de actuar que debe existir un total respeto hacia los recursos, tanto del medio ambiente como de las tradiciones y la sociedad autóctona.

2.2. Necesidades y problemas

A pesar de que el turista de los noventa demanda lugares sobrecogedores e inmaculados reductos de un singular modo de vida, no quiere renunciar a todas las comodidades de la vida urbana. Para compaginar ambos deseos respetando la propia dinámica del medio rural, éste debería integrar y asumir una serie de cambios sin que ello supusiera una ruptura drástica de su actividad vital.

El estudio del estado de las infraestructuras y equipamientos nos permite determinar en qué grado el turismo es una actividad viable capaz de generar un ritmo de desarrollo.

Sin caer en el pesimismo, pero reconociendo la realidad en todo momento, hay que poner de relieve las dificultades y obstáculos que existen para lograr un desarrollo turístico endógeno y sostenido. Sobre todo porque paliar de forma equilibrada las deficiencias en las infraestructuras será una ardua tarea. En los umbrales del siglo XXI, en estas zonas se evidencian, además de inconmensurables y agraviantes «déficits», carencias comparativas que reflejan los intentos parciales realizados en aras de la integración. Las razones de esta situación de infra-dotación (4) son múltiples, pero en el fondo subyacen siempre los argumentos economicistas basados en el cálculo de las inversiones mínimas por habitante para conseguir una calidad elemental en los servicios. La cifra, debido a la propia y desarticulada estructura económico-demográfica y las trabas que impone el medio físico (5), se dispara muy por encima de las medias nacional y europea.

La configuración de las redes de transporte es laxa y el único medio de desplazamiento es por carretera siendo el volumen de circulación muy bajo, sobre todo en cuanto al transporte colectivo y al tráfico de mercancías.

La red de transporte emula un trazado elemental heredado de un modelo económico basado en las actividades primarias. La configuración de las carreteras refleja el escaso grado de desarrollo y la falta de integración socio-espacial alcanzada.

Evidentemente, estas zonas de montaña poseen unas complejas condiciones orográficas. El espacio es un continuo de importantes desniveles que presentan unos perfiles accidentados de variables pendientes, lo que incide especialmente en su vertebración a través de las infraestructuras de transporte y comunicación. Pero de ningún modo se justifican los casos de incomunicación o de precariedad en las relaciones humanas (6). El aislamiento físico es tanto intrarregional como exterior, en función de la distancia hasta los centros más dinámicos y resulta relativamente mayor por la tortuosidad de los itinerarios, las pendientes, la inadecuación de los pavimentos asfálticos, etc. Además, no existe una red de ferrocarriles adecuada para efectuar las conexiones con las grandes arterias del tráfico de la trama nacional.

Los problemas de conexión son particularmente explícitos en los lugares serranos y montanos y en los meses invernales, cuando a todos estos inconvenientes se suman las duras condiciones climáticas (hielo, nevadas...), hecho que a su vez constituiría un freno periódico a la oferta turística (7). Todo unido conforma un panorama que define a estas áreas como las de más difícil accesibilidad, máxime si tenemos en cuenta que no hay posibilidades de arribar por mar o por aire.

No podemos, pues, olvidar la trascendencia no sólo económica sino también en la organización del territorio que

tienen los sistemas de transporte y comunicación, «ya que la cuestión no estriba en la existencia o no de servicios, sino que es preciso que estén accesibles» (8). De ahí que estos espacios necesiten salir de su aislamiento y cohesionarse a través de la dotación de conexiones que enlacen con centros socioeconómicamente más activos.

El acondicionamiento de las redes de transporte es un requisito necesario e imprescindible para un desarrollo armónico, por lo que se debería dotar a estos espacios de comunicaciones rutas competitivas que garanticen el acceso a todas las áreas y, por tanto, la articulación del territorio.

Frente a esto hay que resaltar que equipamientos básicos como el alumbrado público, el agua corriente, el alcantarillado, recogida de residuos sólidos o el asfaltado de calles y plazas son ventajas de las que no se disfruta en la mayoría de las entidades poblacionales particulares a pesar de las voces que se alzan requiriendo su instalación (tabla 1).

TABLA 1: ANÁLISIS DE EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS DE LAS COMARCAS OCCIDENTALES LEONESAS

CONCEPTO	PORCENTAJE
Núcleos sin carretera	6,9
Núcleos sin agua corriente	3,3
Núcleos sin potabilización	23,8
Núcleos sin recogida de basura	72,2
Núcleos sin electricidad	0,9
Núcleos sin alumbrado público	13,5
Núcleos sin teléfono	2,9
Núcleos sin recepción TV.	2,6
Núcleos sin centro de enseñanza	78,8
Núcleos sin instalaciones deportivas	91,0
Núcleos sin centros culturales	93,7
Núcleos sin zonas de ocio	96,3
Núcleos sin centro sanitario	72,8

* Datos referidos a un total de 305 poblaciones de 31 ayuntamientos de La Cabrera, Ancares y Maragatería-Cepeda.

Fuente: Excma. Diputación Provincial de León. Encuesta sobre Equipamientos y Servicios. Elaboración propia.

Tras esta precariedad en las infraestructuras y servicios subyace una gran debilidad financiera a nivel de economía familiar (9) y local que se ve acrecentada por la desarticulada estructura demográfica que eleva los costes de instalación por persona.

Por otra parte, si tenemos en cuenta otro tipo de equipamientos no específicamente turísticos como los de ocio, deporte y esparcimiento, hay que señalar que la escasa densidad de población y el acusado envejecimiento que caracterizan a los espacios marginales, no avalan los gastos en espacios deportivos «convencionales» por la desfavorable relación costes/aprovechamiento.

A nivel de pequeños municipios, no existen áreas recreativas establecidas ni organizadas, servicios de ocio y esparcimiento o centros culturales para dar satisfacción a las necesidades de propios o visitantes, lo que señala, una vez más, que no se dispone de una dotación inicial de equipamientos e infraestructuras turísticas adecuadas a los fines que se pretenden. Sería, pues, uno de los objetivos prioritarios la mejora en la oferta en una proporción tal que facultara la promoción de actividades turísticas. No obstante, supondría esfuerzos adicionales para acondicionar viejos edificios en desuso o para la construcción de inmuebles de nueva planta, selección de espacios, trazado de rutas..., y sobre todo para la formación de grupos de personas dedicados a la animación socio-cultural.

2.3. El patrimonio edificado. La opción de alojamiento

El despegue del desarrollo turístico rural en las áreas deprimidas necesita promover considerables inversiones para cubrir, entre otras necesidades, la oferta de medios de alojamiento con unas condiciones pertinentes.

Tanto la comarca berciana como la cabreirense y la maragata presentan un nutrido conjunto de muestras de arquitectura popular que van desde las ancestrales pallozas coronadas de paja hasta las casas con corredor y techumbre de pizarra o las ampulosas viviendas de los arrieros que caracterizan las costumbres, los gustos, la organización social y productiva e incluso la condición económica de sus moradores. Estos ejemplos arquitectónicos constituyen por sus características únicas y su relativo buen estado de conservación, uno de los más destacados recursos turísticos de estas zonas rurales.

Sin embargo, tanto desde el punto de vista de la cantidad como de la calidad, podemos afirmar que en la actualidad no existe una muestra diversificada de fórmulas de alojamiento que solventen las heterogéneas necesidades (10) que plantean los visitantes, máxime cuando el turismo rural no debe confinarse exclusivamente a dar morada sino también a ofrecer una serie de actividades complementarias culturales, deportivas, gastronómicas, etc. (Astorga, 1995). El compendio de alojamientos en hoteles y asimilados son insuficientes y en general se encuentran descoordinados. De todos modos, el perfil del visitante (11) nos lleva a la conclusión de que el aumento de las prestaciones se decantará por los hospedajes complementarios como las segundas residencias, casas particulares, de labranza o los espacios de acampada (12). No parece que el incremento de la infraestructura hotelera sea una necesidad de primer orden, puesto que estas plazas suelen ocuparse sólo por visitantes de paso hacia otras comarcas, provincias o comunidades autónomas.

2.4. El dinamismo de la sociedad autóctona

Antes de analizar el futuro del turismo en estos medios rurales, es preceptivo considerar que cada comarca tiene su propia idiosincrasia y si no tenemos en cuenta las aptitudes y actitudes de la base social resultará casi imposible activar las posibilidades de desarrollo en unos medios que además no deben alterarse. Conseguir que la población local tenga como perspectiva la expansión de su entorno y que todos los implicados trabajen cohesionados con el fin de lograr la mayor efectividad, es sin duda condición *sine qua non* para que las acciones propuestas como alternativa en unos casos y como complemento a la economía tradicional en otros, se integren armónicamente en estos frágiles entornos. No obstante, hemos de matizar que si bien es difícil conseguir implicar a los pobladores en la promoción y aprovechamiento de los recursos naturales favoreciendo tareas tradicionales y asegurando la protección de su medio natural y su patrimonio, aún lo es más si tenemos en cuenta que la estructura demográfica está francamente quebrantada. No obstante, la organización social y familiar (13) favorece la pluriactividad y la división del trabajo entre todos sus miembros atendiendo a criterios de sexo o edad para complementar rentas e incluso para compensar riesgos derivados de la puesta en marcha de una nueva actividad empresarial, hecho que a su vez puede llegar a dinamizar por acumulación el sistema productivo si la población logra salir de su estado apático.

A partir de los años sesenta las comarcas periféricas occidentales de la provincia de León entraron en una nueva etapa de su evolución demográfica que ha marcado su posterior desarrollo histórico. Estas zonas han asistido a una constante pérdida de sus fuerzas vitales y activas, con retrocesos superiores al 50% e incluso hasta más del 60%, lo que supone la instauración de una dinámica regresiva, siendo por ende el envejecimiento el hecho poblacional más significativo (14) (tabla 2).

TABLA 2: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE HECHO POR COMARCAS

COMARCAS	1900	1950	1986	1991	PORCENTAJE PÉRDIDA DESDE
					1950
Bierzo Oeste	33.382	34.178	17.884	15.090	55,9%
Cabrera	11.209	11.388	5.762	5.024	55,9%
Maragatería-Cepeda	25.941	25.254	10.992	9.472	62,5%

Fuente: I.N.E. Censos y Padrón Municipal. Elaboración propia.

Esta evolución se relaciona directamente con la trayectoria seguida por la movilidad natural y el fenómeno emigratorio. La manifestación más acusada del proceso es la débil densidad asociada a agudos procesos de despoblación y frágil presión demográfica sobre el territorio (15).

El problema del envejecimiento cobra mayor trascendencia si, como se desprende de los valores generales de lo anterior, se deriva un elevado índice de dependencia demográfica (16) tendente al alza y contrapuesto a un recesivo índice de juventud. Esto condiciona de manera ostensible la marcha socio-económica, puesto que entre otras razones los segmentos de edad más avanzada ralentizan por su oposición la reestructuración económica y exigen cada vez mayores atenciones sanitarias asistenciales, etc., hoy por hoy de inasequible coste para las menesterosas administraciones locales (tabla 3).

TABLA 3: GRUPOS DE EDAD POR COMARCAS (DATOS EN % REFERIDOS AL 1-1-1991)

COMARCA	JÓVENES	ADULTOS	VIEJOS
Bierzo Oeste	12,9	61,3	25,1
Cabrera	14,3	62,2	23,4
Maragatería-Cepeda	13,2	61,8	24,9

Fuente: Rectificación del Padrón Municipal. Elaboración propia.

Una de las características principales de estas zonas deprimidas es su acentuado carácter rural. Con ello no sólo hacemos referencia al hecho de que residen en hábitats no urbanos, sino sobre todo a que ejercen actividades eminentemente primarias y a que presentan rasgos únicos y se conducen de forma excepcional producto de la presencia de una sociedad netamente campesina. Los pobladores, agricultores y ganaderos en su mayor parte, desempeñan su labor dentro de un medio marginal donde las decisiones particulares para la introducción de nuevos métodos, sistemas, técnicas y, en general, cualquier tipo de cambio o innovación están inducidas por el peso de la tradición, los patrones de conducta heredados y las actitudes del resto de la comunidad (Astorga, 1993).

Por añadido, los índices de población dependiente son muy altos y superiores a las medias como podemos valorar en el cuadro adjunto (tabla 4).

TABLA 4: POBLACIÓN ACTIVA Y PASIVA (TANTO POR CIENTO REFERIDO A 1986)

COMARCA	ACTIVOS	OCUPADOS	PARADOS	PASIVOS
Bierzo Oeste	29,53	87,69	12,31	70,47
Cabrera	30,70	95,05	4,95	59,26
Margatería-Cepeda	31,22	84,28	15,72	63,41

Fuente: Excmo. Diputación Provincial de León. Elaboración propia.

Al hablar del incierto futuro de las regiones periféricas como espacios turísticos, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que no habrá desarrollo sin formación, ya que la educación desempeña un papel clave a la hora de definir la muda

social del entorno tanto por la influencia positiva que ejerce sobre las cerradas mentalidades, las actitudes hostiles y la falta de motivaciones de las generaciones adultas, como por la expansión de inquietudes e intereses entre los más jóvenes para permanecer, integrarse y luchar por las nuevas opciones de desarrollo (Ministerio de Agricultura, 1981). El análisis de la evolución precedente y las tendencias futuras pone de manifiesto algunos problemas, pues la incorporación de alternativas o actuaciones complementarias que combinen las actividades agrarias de subsistencia con otras ocupaciones en pro del desarrollo económico integral debe salvar el agotamiento del tono vital que condiciona la renovación del tejido social, la precariedad de la infraestructura educativa y formativa y la inadecuación del enfoque de los programas docentes a las realidades particulares de estas áreas.

Es necesario empezar a aprovechar desde la formación básica para lograr que los jóvenes conozcan la realidad socioeconómica de su medio y, a la vez, se inserten plenamente en él a través de iniciativas y experiencias didáctico-laborales como base de un aprendizaje orientador profesional. Pero también es indefectible estimular la formación técnico-profesional de las cohortes en edad no escolar, faltas de toda orientación laboral, para dotarlas de nuevos métodos de trabajo que canalicen sus iniciativas y así procurar su adaptación a los cambios forzosos en todo proyecto de progreso. De no existir un diseño pedagógico ajustado a las necesidades reales, se reproducirán los problemas heredados que impiden la revitalización económica y social (17). Sin embargo, aún hay cierto resabio contra los programas de desarrollo local y en particular hacia actividades de tipo turístico por lo que ello conlleva: el advenimiento de gente ajena al medio. Se teme que el crecimiento económico tenga una corta duración y no conduzca a un verdadero avance, sino que, por contra, lleve a un deterioro irreparable de los recursos. Por ello, para lograr poner en marcha prácticas alternativas, sean del tipo que sean, es ineludible llegar a los grupos de interés local, formarlos y que sean ellos los que impliquen al resto de la población para que tanto las instituciones, las asociaciones y los particulares trabajen cohesionados con el fin de conquistar la mayor efectividad en sus acciones. Al socaire hay que añadir que ya es tiempo de superar las actitudes individualistas y anexar los esfuerzos particulares, consensuando las decisiones para labrar un porvenir donde se logren metas fruto de los intereses locales, no gracias a directrices marcadas desde fuera (18).

3. LÍNEAS DE ACTUACIÓN. EL MODELO TURÍSTICO RURAL

El modelo vacacional en el medio rural del interior ha crecido al ritmo de la necesidad de realizar actividades recreativas en espacios abiertos en contacto con la naturaleza.

Las áreas menos favorecidas socioeconómicamente pueden encontrar en este nuevo hábito que parece estar en proceso expansivo una fuente de retribuciones que pueden invertir en su progreso si planifican racionalmente su oferta turística no como una actividad económica aislada sino integrada dentro de un plan de desarrollo integral. Por ello, si el turismo se sobredimensiona se desequilibra el desenvolvimiento y no sólo el sistema económico sino también el socio cultural y el medio ambiente acaban perdiendo calidad. Hoy, cuando el turismo rural comienza a ser una realidad en proceso de expansión acelerada, se debe aprender de la experiencia de algunos enclaves turísticos donde se ha llegado a una ruptura de la estabilidad preexistente entre los pobladores autóctonos y los valores ecoculturales por la institución de una nueva organización del espacio natural venida de la mano de un grupo exógeno que ha ocupado y dominado conscientemente estos parajes. Es necesario ser conscientes de que algunas transformaciones, fruto del crecimiento turístico, como puede ser la proliferación de residencias secundarias, no sirven para paliar sino para agudizar los problemas. Hasta aquí se han concretado las posibilidades que puede tener el turismo rural para incidir positivamente en la recuperación de los enclaves más deprimidos, verdaderas «bolsas de pobreza» dentro del mundo rural, frente al que aún presentan graves diferencias en cuanto al grado de madurez socioeconómica que deben ser recortadas. Sin embargo, es imperativo poner en marcha programas no sólo para que se produzca un incremento de la actividad sino para que este crecimiento se realice de forma racional y controlada dentro de estos frágiles entornos (Astorga, 1995).

El turismo rural en las áreas marginales tiene su propia personalidad como verdadera actividad de ocio en base

a sus atractivos «per se». Esta alternativa se caracteriza por la oferta aunada de recursos autóctonos naturales y un valioso patrimonio artístico y etnográfico a unos consumidores definidos por unas motivaciones ya no tanto económicas como culturales, ecológicas o puramente de descanso. No obstante, el desarrollo del turismo rural exige la disposición de equipamientos e infraestructuras de base tanto generales como específicas pero en ningún modo estandarizadas, inadaptadas a la población residente o desintegradas del medio.

El turismo puede llegar a ser el motor que directa o indirectamente genere rentas adicionales a las obtenidas por la agricultura tradicional de autoconsumo. Es evidente que debe planificarse en relación con las restantes actividades económicas locales con el fin de que se vean fomentadas en vista de que dado su efecto multiplicador, el turismo genera una demanda de productos agrarios, objetos artesanales, elaboraciones culinarias, servicios personales, etc., sin que ello signifique hipotecar por ello el futuro al turismo. Sin embargo, nada de esto será posible si no se cuenta con el beneplácito y la implicación activa de la población en su gestión, por contra a todas las oposiciones que se deben superar para trocar la obsoleta mentalidad tradicional ante los cambios.

Estos planteamientos no pretenden ser la panacea y la solución de todas las carencias, máxime cuando en sí mismos encierran una serie de riesgos derivados de un éxito incontrolado que puede llevar a la degeneración del deleznable entorno natural o del patrimonio que dio origen a la actividad.



BIBLIOGRAFÍA

ASTORGA GONZÁLEZ, A. F. (1993): «Aperos, formas y sistemas de cultivo arcaicos en la montaña de León», *Tierras de León*, n.º 89-90, Excma. Diputación Provincial de León, pp. 107-119.

— (1994a): «Perspectivas económicas de los espacios agrarios de montaña en el marco de la integración europea» en *Comunicaciones del 4.º Congreso de Economía Regional*. Valladolid, Consejería de Economía y Hacienda.

— (1994 b): «Propuestas y alternativas de desarrollo global, endógeno y autosostenido para las áreas de montaña» en *Actas de las I Jornadas sobre Desarrollo Rural en la Sierra del Segura*, Jaén, U.N.E.D.

— (1994 c): «Evaluación del estado de las infraestructuras y servicios en las áreas deprimidas y su importancia en el desarrollo local integrado» en *Comunicaciones de la XX Reunión de Estudios Regionales*, Las Palmas de Gran Canaria, A.E.C.R.

— (1995): «El valor del fenómeno turístico: ¿Panacea para la ordenación de los espacios interiores deprimidos?» en *Actas de las IV Jornadas de Geografía del Turismo*, A.G.E., Toledo.

BANQUE DES REGLEMENTS INTERNATIONAUX (1991): *61 Rapport Annuel*, Basilea.

BARDÓN FERNÁNDEZ, E. (1987): «El turismo rural en España» en *Revista de Estudios Turísticos*, n.º 94.

CAZES, G. (1986): *Le tourisme en France*. Col. Que sais je?, París, Presses Universitaires de France.

CALATRAVA, J. (1992): «El turismo rural como recurso endógeno en el desarrollo local: consideraciones teóricas y comentarios sobre las Alpujarras Altas Occidentales» en *Desarrollo Rural. Ejemplos Europeos*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario.

FIGUEROLA PALOMO, M. (1985): *Teoría económica del turismo*, Madrid, Alianza Editorial.

GONZÁLEZ RAMOS, J. I., y GONZÁLEZ VECÍN, J. (1991): «El proceso de desarticulación de las bases económicas tradicionales y sus posibles alternativas en los Ancares leoneses» en *Polígonos*, n.º 1 Revista del Departamento de Geografía. pp. 41-65, León, Universidad de León.

MORENO JIMÉNEZ, A., y ESCOLANO UTRILLA, S. (1992): *El comercio y los servicios para la producción y el consumo*, Madrid, Síntesis.

SEGUÍ PONS, J. M., y PETRUS BEY, J. M. (1991): *Geografía de redes y sistemas de transporte*, Madrid, Síntesis.

VALENZUELA RUBIO, M. (1984): «El uso recreativo de los espacios de calidad» en *Estudios Turísticos*, n.º 82, pp. 3-14.





NOTAS

(1) A pesar de lo ambiguo que pueda parecer el término «deprimido» aplicado a un espacio geográfico, con él queremos referirnos a aquellas áreas que además de alejamiento físico y socio-económico presentan cierta situación de descuido por parte de la Administración. Los territorios serranos y de montaña constituyen la mayor parte de la lista de «Comarcas Deprimidas». Los largos años de aislamiento físico, económico y social, han conducido a un crítico despoblamiento, donde la estructura interna de la población, consecuencia de un éxodo masivo, refleja escasa natalidad, ausencia de estratos activos y notable envejecimiento. Así, los núcleos se encontrarían en un estado de infrapoblación y semiabandono con todo el deterioro urbanístico que esto conlleva (ASTORGA GONZÁLEZ, A. F., 1994).

(2) Caza, pesca, montañismo, rafting, piragüismo, senderismo, cicloturismo, etc.

(3) Las antiguas tradiciones guardadas celosamente pueden formar parte del programa de desarrollo de la oferta turística. De esta manera se darían a conocer ritos ancestrales o peculiaridades culinarias como el cocido maragato, los embutidos del Bierzo como ejemplo culinario, los cuentos y consejas, la talla de la madera, la forja del hierro, el carboneo, etc.

(4) «Las dotaciones para la población en medio rural ofrecen un panorama cargado de problemas, que pueden asimilarse a carencias y déficits casi crónicos» (MORENO JIMÉNEZ, A., y ESCOLANO UTRILLA, S., 1992).

(5) La lenta evolución de las infraestructuras en las zonas marginales no se debe simplemente a factores de coyuntura sino que, a su vez, está mediatizada por sucesos de carácter estructural, verbigracia la población, las actividades económicas y la combinación de la accidentada orografía y las duras condiciones climáticas (ASTORGA GONZÁLEZ, A. F., 1994).

(6) En las comarcas de la mitad oeste de la provincia de León encontramos 21 núcleos sin carretera: Busnadiago, Piedras Albas, Tabladas, Valbuena, Revilla, Fuente de Oliva, Ruidelamas, Albaredos, Guimil, Serviz, Arnado, Gestoso, Leiroso, Lusio, Sanvitul, Villarrubín, La Cernada, La Laguna, La Treita, Campo del Agua y Prado de Paradías.

(7) No obstante, el turismo rural tiene una menor dependencia climática que el turismo estacional.

(8) MORENO JIMÉNEZ, A., y ESCOLANO UTRILLA, S., 1992.

(9) Las rentas medias oscilan entre las 500.000 y las 650.000 pesetas.

(10) Autenticidad y novedad sin que falte la comodidad.

(11) Los visitantes proceden de zonas urbanas industrializadas (Madrid, Bilbao, Oviedo-Gijón-Avilés y Valladolid preferentemente) y son en su mayoría jóvenes con recursos económicos limitados, amantes de la naturaleza y las actividades al aire libre, o parejas entre 25 y 45 años, en ocasiones descendientes de emigrantes de estas zonas o emigrantes ellos mismos con un nivel de ingresos medio, en busca de lugares de reposo o de reencontro con sus raíces.

(12) No podemos aún hablar de una red de camping o zonas de acampada repartida homogéneamente por todo el territorio, sino que la oferta se concentra en unos lugares muy puntuales. Por añadidura, el patrimonio inmobiliario de nuestros pueblos se encuentra francamente deteriorado y su acondicionamiento exige considerables inversiones.

(13) En la mayor parte de estos territorios sigue existiendo la familia extensa.

(14) La categoría de los mayores de 65 años representa más de dos cuartas partes de los efectivos totales. Un colectivo humano con más de un 10% de ancianos se considera envejecido y con un grave «handicap» para adaptarse a la dinámica de desarrollo (GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M.^a J., 1991).

(15) Supone menos de un cuarto del total provincial y oscila alrededor de los 10 habitantes por kilómetro cuadrado. En particular, La Cabrera alberga 6,8 habitantes por km²; Maragatería-Cepeda 8,4 h/km² y El Bierzo Oeste 15,2 h/km².

(16) Sensiblemente superior al nacional.

(17) Los planes de formación de la población deben obviar una serie de problemas entre los que destacan: el arraigado individualismo y la falta de capacidad gestora y formación profesional. La formación no debe limitarse a los potenciales empresarios turísticos sino también debe hacerse extensible a las administraciones locales y a la demanda.

(18) La participación de la población es definitiva a corto plazo para delimitar el programa de desarrollo y a la larga para el éxito o fracaso de su implantación (ASTORGA GONZÁLEZ, A. F., 1995).